



CUIDADOS COMUNITARIOS EN CONTEXTO DE DESIGUALDADES URBANAS

María Ayelén Martínez
ICSE-UNTDF
amartinez@untdf.edu.ar

Desde mediados de la década del 70, el urbanismo y la geografía feminista reconocen que hombres y mujeres experimentan las ciudades no sólo de manera diferencial de acuerdo con el género, sino también con profundas desigualdades. Es así que se comprende que el espacio producido socialmente posee un orden jerárquico y desigual entre los géneros (Falú, 2014), y a su vez los roles y relaciones de género influyen sobre el proceso de urbanización. A partir de esta afirmación este trabajo tiene por objetivo reflexionar sobre las tareas de cuidados, históricamente feminizadas, pero haciendo foco en la escala barrial y comunitaria de un comedor ubicado en un barrio popular de la ciudad de Ushuaia. Respecto a los cuidados es importante mencionar que existe cierto consenso académico que representa a la organización social del cuidado (en adelante OSC) como un diamante (Razavi, 2007) donde interactúan cuatro actores principales: los hogares, el mercado, el Estado y las organizaciones comunitarias. La estrategia metodológica adopta una perspectiva cualitativa y se basa en los resultados preliminares de una tesis doctoral en curso, extraídos de un corpus de cinco entrevistas semiestructuradas realizadas en los meses de octubre y noviembre de 2024 a mujeres que autogestionan un comedor comunitario en Ushuaia. A partir de lo antes expuesto es que este trabajo está dividido en dos partes, un primer apartado recorre los aportes teóricos sobre el concepto de cuidados y las dimensiones que este adquiere. El segundo, reflexiona sobre el "saber hacer" comunitario movilizado por las mujeres de sectores populares para gestionar y habitar un comedor. Finalmente, se resaltan los desafíos para implementar la agenda de los cuidados comunitarios en contextos de desigualdad urbana.

Aproximaciones a la noción de cuidados, un concepto en construcción

Batthyány, Perrotta y Pineda Duque, (2024) señalan que los debates académicos sobre el cuidado comenzaron en los años setenta en países anglosajones, impulsados por el feminismo, con el fin de visibilizar el trabajo de reproducción y sus aspectos relacionales. En América Latina y el Caribe, por su parte, los estudios del cuidado como campo específico han ganado importancia en las últimas dos décadas. Inicialmente, se entendía como un tipo de trabajo no remunerado dentro del "trabajo doméstico", donde el cuidado no era el enfoque principal. Con el tiempo, el análisis se ha complejizado, partiendo de estudiar la división sexual del trabajo y la desigual distribución de estas tareas entre los géneros.

Batthyány (2015) propone que los cuidados pueden clasificarse en función de

dos dimensiones: en primer lugar, el ámbito en el que se llevan a cabo, dentro o fuera de la familia y, en segundo lugar, la modalidad en que se prestan, si es remunerada y no remunerada. La autora subraya que el cuidado es inherentemente relacional, dado que su práctica supone la interacción entre al menos dos personas y la construcción de vínculos de proximidad.

A su vez existe cierto consenso en definir al cuidado como “conjunto de actividades interdependientes, indispensables para satisfacer las necesidades básicas e imprescindibles para la existencia y el mantenimiento cotidiano de las personas” (Pautassi, 2014; Zibecchi, 2014). La OSC y los actores que intervienen en ella, esto es, Estado, familias, Mercado y las organizaciones comunitarias, evidencian que todas las personas comparten la necesidad de cuidados, pero no todas disponen ni de los mismos recursos ni de las mismas responsabilidades en las tareas de cuidado.

Por otro lado, la división sexual del trabajo asigna las tareas productivas en la esfera pública y las tareas reproductivas en el ámbito privado, designando a los varones las primeras y a las mujeres las segundas. Este dualismo público-privado configura espacialmente una ciudad androcéntrica que prioriza las actividades productivas por sobre las reproductivas (Valdivia, 2018).

En Argentina, diversos estudios indican que el trabajo de cuidado recae en las mujeres, especialmente en contextos de pobreza y desigualdad y la atención académica se ha incrementado sobre los espacios comunitarios (Fournier, 2017; Zibecchi, 2014, 2018), aunque existe una menor exploración sobre la relación entre alimentación y tareas de cuidado (Pautassi, 2016). Por ello este trabajo se inscribe en esa área de vacancia a partir de reconocer a los espacios comunitarios como un actor clave en la OSC y describir, a partir de un caso particular, los entramados y relaciones de las mujeres que habitan dicho espacio. Las ollas populares, merenderos y comedores en Argentina tienen una trayectoria histórica marcada por su diversidad organizativa y distintos grados de institucionalización (Aliano, Puig y Rausky, 2022) y surgieron en contextos de crisis económicas y sociales, donde las mujeres han desempeñado un papel central en su creación y sostenimiento (Zibecchi, 2014).



Figura 1: Fotografía de la serie "La cocina comunitaria", de Gabriela Sais

En el año 2020 la propagación del virus COVID-19 desencadenó una crisis de alcance global. En Argentina, las primeras medidas ante la crisis sanitaria incluyeron la suspensión de actividades masivas, como las clases presenciales. Posteriormente, se restringió el uso del transporte público y se implementó el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO). Este evento trastocó la vida cotidiana de las personas y con ello visibilizó las desigualdades estructurales preexistentes, entre ellas, la sobrecarga de las mujeres en tareas de cuidado.

Particularmente en los barrios populares se destaca cómo la organización comunitaria garantizó la sostenibilidad de la vida cotidiana en ese contexto. Bajo el lema "sin agua no nos podemos cuidar" recordamos el caso de Ramona, que tomó visibilidad pública. Una mujer trabajadora de comedores y merenderos comunitarios de la villa 31 (Ciudad Autónoma de Buenos Aires) que reclamaba el derecho al agua para combatir los contagios de la pandemia y finalmente falleció por contagio de dicho virus. Con

Ramona se instaló la visibilidad de muchas mujeres que trabajan cotidianamente en espacios comunitarios sin salario remunerado.

Según los datos del Observatorio de Géneros y Políticas Públicas (2020) que releva a nivel nacional datos de los barrios populares, se desprende cómo el espacio doméstico trasciende lo privado: el 23% de las encuestadas declaró haber participado en espacios socio comunitarios, la mayoría (85,2%) lo hizo en ollas y comedores. En promedio, dedican 2 horas con 45 minutos por día a la participación en dichos espacios y tan sólo un 8% percibe una contraprestación por su participación.



Figura 2: Fotografía de la serie "La cocina comunitaria", de Gabriela Sais

Alimentar y cuidar en barrios populares

El caso del Rinconcito del Fin del Mundo, Ushuaia

La ciudad de Ushuaia, capital de la provincia de Tierra del Fuego AelAS, es una ciudad intermedia caracterizada por la consolidación de una trama urbana extensa, fragmentada y de baja densidad (CIPPEC, 2017). Según los datos del último censo de 2022, registró 80.371 habitantes y, según la

última actualización del Registro Nacional de Barrios Populares (en adelante RENABAP), existe un total de 30 barrios populares conformados por 2382 familias.

La autoproducción del hábitat por parte de sectores populares se remonta a la década de 1980 en la provincia, como una de las formas de acceso a la vivienda. No obstante, en el año 2005, post crisis de 2001 en Argentina, los procesos de ocupación de tierras tuvieron características particulares en cuanto a su intensidad, masividad y localización en terrenos fiscales ubicados en la ladera de la montaña de la ciudad. Asimismo, es importante destacar que el crecimiento de los barrios populares se presenta en un contexto de consolidación del perfil turístico-hotelerero de Ushuaia, impulsado por el estado en sus distintos niveles (Finck y Martínez, 2021). Dicho accionar privilegió los intereses de los desarrollos inmobiliarios por encima de la demanda de suelo para uso residencial configurando procesos de segregación y desigual acceso a la ciudad. Los barrios populares que releva el RENABAP se caracterizan por ser territorios con condiciones de vida precarias y un importante déficit en el acceso formal a los servicios básicos.

La copa de leche de la llamada "Quinta 52", comienza a funcionar en el año 2015 y se ubica en el barrio popular bajo el mismo nombre en el Valle de Andorra, a aproximadamente cuatro kilómetros del centro de la ciudad. Se trata de una zona caracterizada por diferentes tejidos residenciales, barrios autoproducidos, de gestión estatal y loteos privados. Según el RENABAP, el sector cuenta con 12 de los 30 barrios populares registrados, donde viven un total de 640 familias.

Este comedor nació inicialmente como un merendero para las infancias en la casa de la referente. Poco a poco, a partir de donaciones de personas e instituciones, se amplía para brindar una ración de comida para las familias de bajos recursos del sector de Andorra. El espacio se sitúa en la casa de la referente, precisamente en la cocina de la misma, allí confluyen el mundo doméstico y se extiende al espacio público del barrio.

En el relato de Silvia¹, además, se observa cómo fueron ocupando un espacio más amplio donde actualmente funciona el comedor y como fue institucionalizando el espacio, al constituirse como una fundación:

Empezamos en mi cocina, luego mi marido con una indemnización que le dieron hizo un galpón delante de mi

1. Los nombres de las personas entrevistadas han sido modificados para resguardar su identidad.

casa y bueno (...) un día de la madre y viene un periodista que quería hacer una nota a nivel nacional para contar todo lo que hacemos. Mi marido me prestó el espacio, cocinamos ese día y de ahí nunca más le devolví. (...) Como fundación vamos como siete años más o menos desde el año 2018 (entrevista 1, Ushuaia, octubre 2024)

Por otro lado, se observa en los relatos de las mujeres del barrio que las familias acceden a las copas de leche o comedores mediante diversas redes, con el propósito, entre otros, de cubrir una necesidad fundamental: la alimentación. Este fue el caso de Marta-:

Fue a principios del 2018, para un día de la mujer, una amiga, conocida, me dijo vamos, te voy a llevar para que te anotes en una copa de leche. A ella la conocía de las ferias donde iba a vender pan. De ahí me quedé y desde entonces participo cocinando (entrevista 2, Ushuaia octubre 2024).

Silvia también relata cómo organizaron la entrega de los alimentos y además, plantea que es importante poder compartir un plato de comida en familia, por ello el comedor se organiza como un espacio donde las mujeres cocinan y luego reparten la vianda para que se lleve cada familia a su casa. María, una cocinera del comedor, relata la responsabilidad con la que se organizan para brindar alimentos:

La comida la repartimos cada una trae su vianda y de acuerdo a la cantidad de integrantes de familia se le da una porción para cada uno (...) es un esfuerzo que todas las personas lleven un plato de comida a su casa, es una responsabilidad y que la comida sea adecuada para cada familia (entrevista 3, Ushuaia, noviembre 2024).

En los testimonios se observa un "saber hacer", un conocimiento práctico que adquirieron y que se vincula estrechamente con la reproducción de roles y relaciones de género, donde las mujeres asumen el sostenimiento de la vida comunitaria.



Figura 3: Fotografía de la serie "La cocina comunitaria", de Gabriela Sais

Marta comenta cómo se organizaban antes de la Pandemia y cuál era su rol:

antes cocinábamos martes y sábados por medio. Nos organizábamos por grupos y yo tenía un grupo de gente a mi cargo. Para mí era algo lindo porque salía de mi casa a hacer otra cosa con las mujeres (entrevista 2, Ushuaia, octubre 2024).

En la pandemia, en cambio, se desprende de los relatos, que tuvieron que reorganizarse ya que al principio no podían reunirse a cocinar y que con el paso del tiempo a medida que las restricciones fueron disminuyendo pudieron hacerlo. La reorganización incluyó los cuidados sanitarios para evitar la propagación del virus, como el uso de barbijos, guantes y el lavado de los alimentos. Al principio, entregaban casa por casa bolsones de alimentos que armaban ellas mismas con donaciones, luego pudieron comenzar a cocinar y entregar nuevamente las viandas. Según el testimonio de Silvia, al comienzo de la pandemia era el único comedor del sector y llegaron a asistir hasta 700 personas. Luego se abrieron otros comedores

y actualmente cocinan dos veces al mes, por falta de recursos y asisten a un total de 147 personas.

Silvia también relata diferentes actividades que realizan en el espacio, enfocadas a diferentes públicos, pero sobre todo para infancias y adolescencias. Estas actividades implican desde clases de apoyo escolar, charlas de prevención de suicidios para jóvenes y la organización de festividades del día de la madre y de la niñez, así como también festejan una vez al mes los cumpleaños de infancias y madres del comedor.

Finalmente, se destaca en todos los relatos cómo el comedor comunitario emerge como espacio de escucha y reunión para las mujeres. Laura, una de las más jóvenes del comedor comenta:

Si la verdad es como que vas, hablas con las chicas, como que te olvidas un rato de los problemas de la casa. Es divertido (entrevista 4, Ushuaia, noviembre 2024).

Otra habitante del sector, Cristina, también expresa lo cómoda que se siente en participar de ese espacio:

Me gusta encontrarme con más mujeres y con más gente. Antes era muy cerrada, yo no salía, no conocía gente. Y acá vengo ayudo a cocinar, charlamos, reímos. Me gusta venir. (entrevista 5, Ushuaia, noviembre 2024)

Reponer las voces de las mujeres del comedor comunitario permite visibilizar el papel fundamental que desempeñan en la sostenibilidad de la vida, especialmente en contextos de crisis como la pandemia. El análisis de las experiencias revela que las estrategias de sostenibilidad de la vida en estos espacios no solo responden a necesidades inmediatas, sino que también forman parte de procesos más amplios de producción social del hábitat. Dichas estrategias están sustentadas en un conocimiento práctico, un saber hacer, estrechamente vinculado con el territorio.

En este sentido, el reconocimiento del saber situado y de las prácticas de cuidado promovidas por las mujeres en estos espacios resulta esencial para comprender las dinámicas comunitarias en la gestión de la vida cotidiana.

A modo de cierre

Este artículo ha buscado contribuir a la discusión y construcción de una perspectiva ampliada del concepto de cuidados, tomando como referencia un caso en la periferia urbana de Ushuaia. A partir de los relatos de las entrevistadas, se observa que el cuidado comunitario se sitúa en la frontera entre lo doméstico y lo público, evidenciando cómo el trabajo de reproducción social se tensiona y trasciende el ámbito del hogar para desplegarse a escala barrial.

Se destaca también cómo en contexto de pandemia, muchas de las estrategias de aislamiento, prevención y contención –tanto alimentaria como sanitaria– no se llevaron a cabo exclusivamente en el interior de los hogares, sino a través de redes comunitarias preexistentes. Esta dinámica pone de manifiesto el rol fundamental de los espacios comunitarios en la gestión de la crisis, destacando la capacidad de organización y respuesta frente a situaciones de emergencia.

Los cuidados comunitarios ocupan un lugar central dentro de la OSC, desempeñando un rol esencial en la sostenibilidad de la vida en los barrios populares. Sin embargo, pese al crecimiento de estos espacios, en los últimos años, las tareas continúan sin recibir reconocimiento económico ni jerarquización. Este escenario pone en evidencia la necesidad de visibilizar y valorar el trabajo de cuidado comunitario, así como de avanzar en políticas públicas que integren y fortalezcan estas prácticas dentro de un sistema de cuidados más inclusivo.

Obras citadas

Aliano, N., Pi Puig, A. P., & Rausky, M. E. (2022). Lo sedimentado que se activa. Los comedores populares en la trama sociocultural de los barrios populares durante la pandemia. *Cuestiones de Sociología*, 26(e131), 1-15. <https://doi.org/10.24215/23468904e131>

Batthyány, K. (2015). Las políticas y el cuidado en América Latina: Una mirada a las experiencias regionales. Serie Asuntos de Género (CEPAL), 124.

Batthyány, K., Perrotta, V., & Pineda Duque, J. A. (Coords.). (2024). La sociedad del cuidado y políticas de la vida. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; México: INMujeres; UNAM; Ginebra: UNRISD.

CIPPEC. (2018). Cómo crecen las ciudades argentinas. Estudio de la expansión urbana de los 33 aglomerados. Recuperado de <https://www.ci->

ppec.org/wp-content/uploads/2018/11/C%C3%B3mo-crecen-las-ciudades-argentinas-CIPPEC.pdf

Esquivel, V., Faur, L., & Jelin, E. (2012). Hacia la conceptualización del cuidado: familia, mercado y Estado. En V. Esquivel, L. Faur & E. Jelin (Eds.), *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado* (pp. XX-XX). Buenos Aires: IDES.

Falú, A. (2014). El derecho de las mujeres a la ciudad. Espacios públicos sin discriminaciones y violencias. *Revista Vivienda y Ciudad*, 1.

Finck, N., & Martínez, M. A. (2021). Tensiones en el acceso al suelo urbano en territorios turísticos: Ushuaia, ciudad del fin del mundo. En *El turismo en el desarrollo de las ciudades. Reflexiones desde el contexto latinoamericano* (pp. 145-174). Santiago de Chile.

Pautassi, L. (2016). La complejidad de articular derechos: alimentación y cuidado. *Salud Colectiva*, 12(4), 621-634.

Razavi, S. (2007). *The political and social economy of care in a development context: Conceptual issues, research questions and policy options*. Gender and Development Programme (Paper N° 1). Ginebra: UNRISD.

Valdivia, B. (2018). Del urbanismo androcéntrico a la ciudad cuidadora. *Hábitat y Sociedad*, 11, 65-84. Recuperado de <https://institucional.us.es/revistas/habitat/11/Hys11-mon04.pdf>

Zibecchi, C. (2014). Cuidadoras del ámbito comunitario: Entre las expectativas de profesionalización y el 'altruismo'. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 50, 129-145. <https://doi.org/10.17141/iconos.50.2014.1433>

Zibecchi, C. (2018). Cuidados comunitarios: Mujeres que trabajan en los márgenes. *Revista de Políticas Sociales*, 6(5).

Fuentes:

Observatorio de Géneros y Políticas Públicas. (2020). *Desigualdad social y desigualdad de género: Radiografía de los barrios populares en la Argentina actual*. Fundación Igualdad, Buenos Aires. Consultado el 05 de mayo de 2022. Recuperado de <https://www.observatoriodegeneros.com/post/desigualdad-social-y-desigualdad-de-genero>

Registro Nacional de Barrios Populares [RENABAP]. (2023). Recuperado de <https://lookerstudio.google.com/u/0/reporting/0a127285-4dd0-43b2-b7b2-98390bfd567f/page/kiATC>